

# Instantáneas



VERANEO EN CASA.

NUM. 96

SABADO 4 DE AGOSTO DE 1900

AÑO III

15 céntimos en España.

Ayuntamiento de Madrid





## LA PRENSA ESPAÑOLA



D. LUIS SOLER Y CASAJUANA  
Director de *El Español*.

Periodista por vocación, por temperamento, por amor al oficio, es de los pocos que estiman la carrera periodística como fin y no como medio.

Soler y Casajuana empezó á periodistiquiar muy joven, casi niño. En aquella época hizo lo que hacemos los chicos de la prensa: de todo un poco; revistas de teatros, crónicas musicales y artículos políticos que popularizaron pronto el seudónimo de *Incógnito*. A los veintitrés años, como redactor-jefe de *El Diario Español*, hizo brillantes campañas políticas que le valieron consideración y aplausos del maestro Lorenzana y de hombres públicos tan eminentes como Cánovas y Castelar.

Diputado á Cortes por Puerto Rico, se distinguió por su amor á la enseñanza, en favor de la cual riñó grandes batallas parlamentarias.

Como director de *El Día*, su inteligencia, su sensatez y su cordura le colocaron pronto entre los periodistas de primera línea.

Catalán por su nacimiento y por sus afectos, liberal gamacista por convicción y por amor á las ideas y á la personalidad política de D. Germán Gamazo, pasó á ocupar la redacción en jefe de *El Español* cuando se fundó dicho diario, que viene dirigiendo desde que el muy querido D. José Sánchez Guerra cesó en el referido cargo directo-rial.

Lo que Soler y Casajuana ha hecho en *El Español* y hace en la revista *España*, de la que es propietario, díganlo las colecciones de dichos periódicos y díganlo todos los que no estén como yo ligados por vínculos de subordinación y de cariño al correcto escritor y cumplido caballero.

M. R. BLANCO-BELMONTE.



# Instantáneas.



Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Director, M. SALVI

## EL PAJARILLO

«Dichosa el ave ignorada  
que al espacio tiende el vuelo,

sin leyes que á su albedrío  
pongan tiránicos frenos.»

¡Pobre avecilla! ¿Qué es para tí la vida? ¿De qué te sirven las alas, de qué tu belleza, si el egoísmo del hombre te priva de lo más santo, de lo más sublime: de la libertad?

No es tu cautiverio el que forma el cariño, no; á tu dueña le agrada por tu vistoso plumaje y tu armonioso canto, y te cuida, pero no te ama.

¡Y tú cantas! Tú cantas como canta el prisionero cuando piensa que la muerte puede darle la libertad y el descanso á sus sufrimientos.

Vedla cómo queda inmóvil y silenciosa, cómo tiende su mirada por la inmensidad de los aires. Vedla cómo contempla ese mar, ese cielo, esos bosques y esas flores que Dios crió para todos, y de los que la privan sus inhumanos carceleros. ¡Pobre y triste avecilla! ¡ella no tendrá una compañera, no tendrá nido, no velará por sus polluelos y nunca el aura de la bendita libertad oleará su pintado plumaje!

Mas ¿por qué tiembla la inocente avecilla? ¿Por qué se eriza su fino é irisado plumaje? Es que, allá en el bosque, ha escuchado el acento de las aves que, libres y felices, cantan sus amores y sus dichas; y ella también arrulla, pero en vano; ella entona los más armoniosos trinos que han de quedar sin respuesta. Pero no, no es posible que la voz del dolor, la voz de sentimiento, deje de levantar eco, y otra avecilla vuela al lado de su jaula y contesta con pasión á los lamentos del prisionero.

Sus notas se confunden, sus trinos se mezclan, sus corazoncitos quieren unirse y dar vida, con su amor, á los tiernos polluelos, que alimentarán con su pico.

De pronto se oye ruido en el balcón; es la dueña que viene á recoger el pajarillo; su compañera, asustada, vuela á esconderse entre el ramaje; el prisionero quiere seguirla, tiende las alas, lanza una agudísima nota y cae muerto sobre la dura tabla de su prisión.

Al ver su desgracia, al convencerse de su impotencia, al no poder volar en pos de la dicha, el pajarillo ha muerto.

¡Pobre y triste avecilla! Su cuerpecito es arrojado para sustituirlo por otra en la jaula; no queda de ella ni un recuerdo, ni al lado de su cadáver revoloteará piando tristemente su adorada compañera. ¿Que exagero decís? ¿Qué sabe quien es dichoso y libre cómo aman y sufren los cautivos y los desgraciados!

CARMEN DE BURGOS SEGÚ.



Señorita doña Carmen Hidalgo.

Tipl.º del teatro de la Zarzuela.



## Positivas y Negativas

*Buenas cosechas.—El problema del pan.—La bestia humana.—Escuelas y presidios.—Madrid sin cementerios.—¡Las cuarenta y ocho!*

Las campiñas castellanas eran mares de oro; oro á chorros bajaba del cielo á los fogonazos del sol; oro líquido semejaban los maduros trigales que fingían olas áureas al leve sopló del viento.

—¡Buena cosecha!—exclamaban á coro los labradores.

¡De pronto una nube negra entenebreció el horizonte. El oro del cielo y el oro de la tierra perdieron su brufido; tonos mates sustituyeron á las brillantes primeras.

Cayó la langosta sobre las campiñas feraces; roídas las cañas, rodaron deshechas las espigas; entristeciése el labriego, y el obrero, al clavar sus dientes en la morena hogaza, empezó á pensar en el precio á que tendría que pagar, para su sustento y el de sus hijos, el pan nuestro de cada día.

Y como si no fuera bastante con los estragos del temible ortóptero, surge en el horizonte otra nube negra: conflicto entre obreros y patronos; peticiones de operarios de tahonas; negativas de los dueños de fábricas de pan; huelga y próximo encarecimiento del primero de los artículos de primera necesidad.

Parece que la razón estaba de parte de los operarios. Supongo que no habrá inocente que dude de la actitud adoptada por la autoridad municipal: favorecer resueltamente la causa de los patronos.

No faltarán pan á Madrid: lo fabricarán las factorías militares, lo amasarán operarios traídos de otras provincias, y al fin y á la postre, ahora como siempre, le tocará perder á Juan Pobre.

Cuando el invierno llegue y los concienzu-dos tahoneros suban el precio de su mercancía, veremos á la mendicidad llenar calles y plazas y veremos el fantasma del hambre señoreando en humildes bohardillas y en menguadas habitaciones de obreros.

Los huelguistas que no cedieron y los operarios despedidos por el fabricante no tendrán un pedazo del pan que amasaban; no podrán satisfacer las imperiosas exigencias del estómago vacío.

El hambre y la miseria.

¡Buena cosecha, señor Alcalde!

Buena cosecha. No se parecerá á la que ofrecían las campiñas castellanas fingiendo mares de oro.

Mares puede que haya. ¡Dios sabe si serán de lágrimas y desesperaciones!

\*\*\*

No pasa día sin que la crónica negra deje de añadir nombres y fechas á sus anales.

La bestia humana ruge en libertad, y sus zarpazos y mordiscos ensangrientan ciudades y aldeas.

Nos admiramos de las crueldades que, á ciencia y paciencia del mundo, realizan las hordas de rebeldes chinos.

Poco tenemos que envidiarles.

En Madrid y en Sevilla, alcoholizados ó locos, acaban con la vida de criaturas inocentes; en Aragón un hombre mata á un matrimonio por no pagar ¡cuarenta y cinco céntimos que le adeudaba!; en Palencia registrase un doble asesinato que pone horror

en las conciencias de todos; en un pueblo de Cádiz una mujer ultraja el santo nombre de madre, dejando morir de hambre á un niño acabado de nacer; en Badajoz una infame vende á su hija y la expone al mayor de los ultrajes; en Galicia dos cafres hieren y atropellan brutalmente á una anciana ciega y desvalida...

Es la bestia, la bestia humana que gruñe y se revuelca en el lodo de la impureza, y muerde y destroza cuanto halla á su alcance.

Al propio tiempo que á los criminales, es de justicia acusar á la sociedad que los lleva en su seno. La educación, el sentido moral que les falta, debió dárselo la sociedad, desbrozando esas inteligencias incultas y sembrando en ellas semillas de religión y de respeto al prójimo.

Con frase feliz dijo Castelar: «Cada escuela que se abre es un presidio que se cierra.»

Hoy vemos abrirse muchos presidios, y como consecuencia lógica cerrarse muchas escuelas.

Por si no bastaba, el Ministro de Instrucción pública, con intención buenísima, pero con acierto escaso, suprime de una plumada las Cajas especiales de fondos de primera enseñanza establecidas en las cuarenta y nueve provincias.

Merced á esas Cajas—en las que para honra de los que las desempeñaron jamás hubo desfalcos ni irregularidades—percibían puntualmente sus haberes los maestros de cuarenta y siete provincias.

Suprimida esta utilísima institución, poco hemos de tardar en tocar las funestas consecuencias de la no meditada reforma.

Los pagos se efectuarán irregularmente; empezaremos á oír quejas de profesores que no cobran; volverá á la realidad el tipo del maestro de escuela hambriento; se irán cerrando los centros de instrucción primaria, y habrá que abrir más y más presidios para albergar á los criminales, cuyo número irá en aumento á la par que aumente la ineducación.

\*\*\*

Madrid sin cementerios.

La noticia, á la hora que trazo estos renglones, no es del dominio público. Dentro de poco los rotativos la lanzarán á la calle y la adornarán con variados comentarios.

El hecho es ciertísimo. La mortalidad crece; el Este está próximo á llenarse; la proyectada Necrópolis sigue en proyecto; y, como los españoles no somos amigos de la cremación de cadáveres, pronto, muy pronto, Madrid no tendrá lugar en que dar cristiana sepultura á sus muertos.

Los gobernantes que disfrutamos ó nos disfrutamos no paran mientes en tales pequeñeces: ¿Que no hay pan? Pues no se come. ¿Que faltan cementerios? Pues no hay que morirse.

Después de todo, bastante hacen por nosotros con imponernos la hora oficial, que es un entretenimiento y una delicia.

Sobre todo cuando suenen las veinticuatro en un reloj de repetición.

M. R. BLANCO-BELMONTE.





Bélgica, que no ha destinado á su instalación más que una suma relativamente pequeña, un millón de francos, consignación oficial, expone sus productos divididos en una instalación de catorce grupos y tres anejos, y sin embargo su concurrencia no merece de la fastuosísima alemana, cuyos créditos de instalación se han elevado desde el primer momento á la considerable suma de 6.609.000 francos.

El Palacio de Bélgica, que está situado frente al pabellón de Luxemburgo y á la orilla del Sena, es una preciosa reconstitución, de perfecta fidelidad, de la maravillosa edificación gótica de la Casa municipal de Audenarde, con elevados y esbeltos campanarios, abundantes estatuas, profusos ventanales y sorprendentes cresterías.

El interior se corresponde con el llamativo aspecto exterior, y puede decirse, sin temor á exagerar, que lo exhibi-

do por Bélgica, aparte ciertas cosas de pura costumbre ó recuerdos históricos, es de lo que mejor llena los propósitos de que debe suponerse animados á los concurrentes á una Exposición universal.

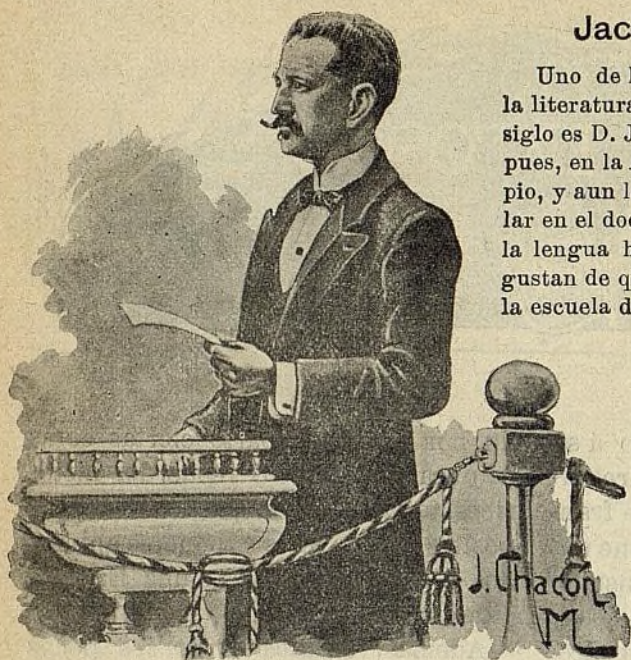
Además, Bélgica es de los pocos países que en minería, industria, metalúrgica y maquinaria ha instalado algo verdaderamente nuevo, y que por lo mismo no fuera conocido científica y comercialmente con antelación al grandioso certamen parisiense. El desplome de éste, más aparente que real, se ha acentuado con exceso en estos últimos días, pues los tickets ó billetes de entrada, cuyo valor nominal es de un franco, ha descendido á 25 céntimos.

Pero esto, lógico ahora, porque á 35° centígrados no apetece encerrarse en locales muy concurridos, pasará con las lluvias de Agosto, y refrescada la atmósfera en los meses de Septiembre y Octubre, se desquitará la gran feria de los indiferentismos de hoy.



El Palacio de Bélgica.





D. Jacinto Octavio Picón

leyendo su discurso de recepción en la Real Academia Española.

(Dibujo del natural.)

## Jacinto Octavio Picón

Uno de los españoles que más han honrado la literatura patria en el cuarto final de este siglo es D. Jacinto Octavio Picón. Ha entrado, pues, en la Academia española por derecho propio, y aun la circunstancia de suceder á Castelar en el docto areópago de los juzgadores de la lengua ha parecido muy lógica á quienes gustan de que sucedan á los mantenedores de la escuela democrática los que comulgan en los mismos principios, siquiera en la labor literaria disten entre sí lo que la severa línea griega de la prolija labor de la belleza gótica.

Novelador de cuerpo entero, Picón ha disfrutado la investidura académica en plena virilidad, lo que nos brinda la esperanza de que el autor de *El enemigo*, *Fortunata y Jacinta*, *Dulce y sabrosa*, y tantos otros libros y críticas de arte no menos sabrosos, no enmudecerá aprisionado en jaula de oro. Que sea así es el vehemente

deseo de los que admiramos á Picón sin adularle y le queremos tal como es, antes por la sinceridad de su espíritu que por la bondad de las obras, con ser ésta mucha.

G.

## NOVIAS Y CASADAS

(APUROS DE UN SOLTERO)

Yo sé que lo primero que ocurrirá al lector pío... y casado al leer lo de *Apuros de un soltero*, será decir que soy un majadero, ó que soy, por lo menos, un chiflado. Mas lo pienso probar, á mi manera —y lo juro invocando á San Antonio— que esta vida soltera ¡será todo lo buena que se quiera, pero es mucho mejor el matrimonio!...

Eso de ver maridos tan felices que, por darnos envidias, sin temer de su esposa los deslices nos dan con su mujer en las narices diciéndonos: ¿La ves? ¡Pues te fastidias!... Eso de ir por la calle tan sereno y hallar á una casada zalamera... *más que la fruta del cercado ajeno* y... tenerse que echar por la otra acera, ¡hombre, si es más amargo que el veneno!... En cambio, lleve usted su novia al lado: como vayan ustedes distraídos, ya está el novio aviado... Por detrás, por delante y de costado

le sigue un regimiento de... maridos. ¿Que en esto del casorio no hay tu tía? ¿Que la casada agobia porque suele traer chicos en su día?... Pues más chicos... *en grande* trae la novia y se los paga el novio... ó se los fía (1).

Una esposa celosa dicen que es un tormento. Pues yo anuncio que es peor una novia que una esposa. La mujer tendrá celos de... una hermosa, pero lo que es la novia... ¡hasta del Nuncio!

Además, el casado es quien dispone. Tiene cualquier capricho de momento... ¿á que *ella*, la casada, no se opone?... Vaya usted á la novia con el cuento, ¡y usted verá la cara que le pone!...

En fin, yo soy soltero y envidio del casado la gran suerte, porque yo, más que novia mujer quiero. Que la casada dura... hasta la muerte, y ¡já ver qué novia dura un año entero!!

CRISTÓBAL DE CASTRO.

(1) Si el novio es dueño de una horchatería.



## “Jarana,”

Los arabescos caprichos y extrañas melodías que «Jarana» arrancaba de las cuerdas de su guitarra, parecían tristes congojas de ilusiones perdidas y engañosas esperanzas, que llenas de ironía brotaban en originales coplas, en las que el desconcertado mozo trataba de esconder los furiosos celos y el ansia de vengar la burla de Curra, la hermosa morena que un día le mintió quereres en miradas de fuego ya desvanecidas y en dulces palabras que llevó el viento.

Cuando al regresar del campo los mozos abandonaban el fatigoso pico que les rindió de fatiga á fuerza de herir la tierra, y al monótono cantar que acompañó el trabajo sucedía la alegre copla de la parranda, «Jarana» venía á llorar la pena de su abandono frente á una casita que cerca de la vereda y en la hondonada del río se alzaba, no blanca y limpia como sus vecinas, que entre el verde de los olivares semejaban florecillas de almendro, sino negrucha y sucia, sin más huecos que el de la puerta desvencijada, cubierta hasta su mitad por yerbajos silvestres, y el de una estrecha ventanita cruzada por ramas secas, en otro tiempo verdes, y que el aire al tocar hacía crujir, como si gimiesen por la falta de cuidado.

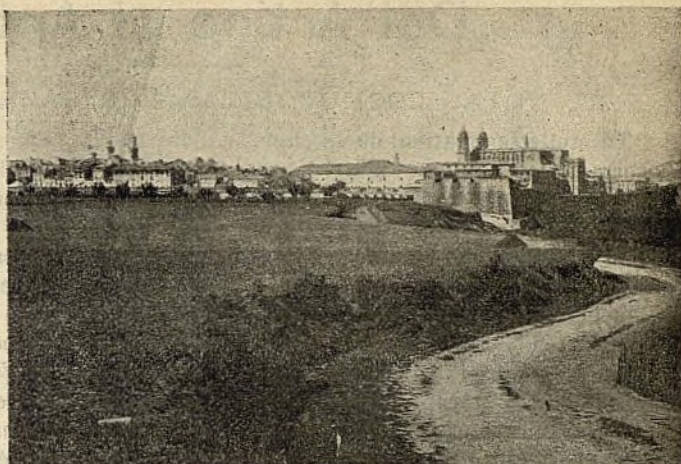
La cerrada puerta, las ramas secas de la ventana y el sordo eco con que en el interior resonaba el rasguear de «Jarana», hacían conocer la triste soledad que en el interior de la casa había. Y sin embargo, el descuido y la soledad de hoy sucedieron á un ayer en que fué blanca y alegre, en que las ramas de la ventanita habían florecido jazmines que casi tocaban el derruido parral, bajo el cual «Jarana» besó á su Curra, una noche que las mozas bailaban entre palmas y oles al compás de los palillos, mientras los mozos chocaban las cañas de la manzanilla que Curra les servía, más fina y olorosa que ninguna, porque ella la había trasegado; ella, la hermosa trigueña, que debió inspirar, sin duda, aquel cantar que dice:

«¡Mira qué bonita era!...  
¡Se parecía á la Virgen  
de Consolación de Utrera!»

Y que «Jarana», por vez primera, al pie de la reja de Curra, lanzó al viento con tal primor, que al decir de los mozos parecía más fervoroso rezo que amorosa copla.

Una tarde, las yerbecillas de la puerta se inclinaron tronchadas; en la ventana el seco jazminero seguía gimiendo, y en el poyo, por bajo del ruinoso parral, «Jarana» rasgueaba falsetas muy tristes... muy tristes...

La vega parecía estar de fiesta. Entre los olivos y naranjales se veían las paredes recién encaladas de las casas del pueblo, que parecían de plata á los reflejos del sol espléndido que sobre la fértil campiña derramaba todo su fuego; el inmenso cielo, de puro azul, era pequeño para encerrar tanta alegría, solo comparable á la reflejada en los ojos de



PAMPLONA.—Vista parcial de la ciudad.

aquellas mujeres que *atontinan* cuando miran á través de los entornados párpados, de tan largas pestañas, que á veces enlazan como los de las siemprevivas y madreselvas á los hierros de la reja, nido de amores, al pie de la que suspira en falsetas la guitarra del mozo, que en coplas sentidas y hondas canta, rabioso de celos ó harto de desdenes, las ansias de sus quereres.

La alegre parranda salía del pueblo por la carretera. En la estrecha ventanita le pareció sentir á «Jarana» que crujián las ramas secas, miró, y entre las sombras débiles del lento anochecer, distinguió á Curra. Cesó de gemir penas, y engarabitados los dedos saltaron sobre las cuerdas de la guitarra en voluptuoso y alegre *jaleo*, como el de aquellos días que las mozas agitaban en el aire sus palillos y los mozos bebían la olorosa y fina manzanilla chocando antes las cañas.

Le parecía soñar; la vió inclinando su cuerpo sobre el marco de la ventana, haciendo crujir más las secas ramas, como si al contacto de tanta hermosura sintieran no reverdecer, y «Jarana» seguía mirando, mirando... sin querer convencerse que no era ilusión para mirarla más.

La parranda se acercaba cantando amores, penas, agravios, desdenes, en coplas y coplas; llegaron cerca de la casa; apagáronse los cantos; de la ventana, entre las sombras de la habitación, se perdió la ingrata, y sólo quedó «Jarana» mirando desvanecerse lo que él no creía realidad. Los mozos adivinaron la escena; riendo unos y compadecidos otros, reanudaron el cortejo de sus amores, mientras algún rezagado, al lado de «Jarana», oprimiéndole cariñosamente el brazo, le decía:

—Vete del pueblo.

—¡Dirme!—replicó «Jarana».—¡Dirme yo! ¡No había de olvidar! Y para eso es mejor venir á respirar aquí el olor de los azahares, de los jazmines de esta vega, á la vera de este poyo, donde la tuve en mis brazos... ¡Dirme! ¿Para qué? ¡Si no tengo penas! Si dende hoy ya verás, se acabaron las tristes *soleares*, empieza el *jaleo* de entonces, de aqueyos días que, con sus engaños, me hizo tanto bien la mu farsa...

Y vereda abajo, camino opuesto de la parranda, hechó hacia el río, sin volver la cara, arrasada en lágrimas.

JOAQUÍN SICILIA.



## Del Artico al Antártico

NOTAS COSMOPOLITAS, POR LAZRAM O'NAIRAM

**La «toilette» matinal de un chino.**—Ahora que los chinos son *actualidad*, no creemos inoportunas las siguientes noticias referentes al aseo de un chino. Apenas deja el lecho un chino que sabe respetarse y lo que á sí mismo se debe, lo primero que hace es lavarse la dentadura, operación larga y delicada; para ella necesita un gran cubilete, una lima de plata para rasparse la lengua y una gran brocha para empaparla en el elixir de que está lleno el cubilete y lavarse bien las paredes de la boca. Después sale al patio á darse las abluciones, que, así se trate de un virrey, se efectúan de la manera más primitiva. Un gran barreño de barro ó cobre lleno de agua caliente y colocado sobre un escabel; un esclavo ó camarero introduce en el agua una verdadera *rodilla*, y con ella frota á su señor todo el cuerpo. Durante esta operación el magnate chino se entretiene en toser y en escupir.

El jabón casi no se conoce en China, pero algunos le reemplazan con una preparación de aceite de té y piedra pómez. El mandarin se lava después la cara, el cuello y las manos con otra rodilla, que es la misma que, para idéntico uso, se valen todos los individuos de su familia, por numerosa que sea. Terminadas las abluciones, el mandarin se pone los pantalones, se los ata al tobillo, se envuelve en su bata ó túnica, calza sus pies con babuchas de seda y ya tiene la *toilette* hecha para todo el día. Toma en seguida su té, enciende su pipa, por sí mismo si es un hombre activo, ó, en caso contrario, con ayuda de una joven sirvienta, encargada exclusivamente de esta operación; y una vez terminadas estas importantes obligaciones, manda traer su litera y comienza las innumerables visitas que ocupan la mayor parte del día á todos los buenos súbditos del Celeste Imperio.

**Consecuencias de un «record» ciclista.**—El teniente del 63 de infantería italiana, Enrico Berger, acababa de apearse de la bicicleta en que había batido un *record* de Roma-Albano-Castel Gandolfo-Masino-Frascati-Roma, cuando se le vió palidecer y tambalearse; sus compañeros y el coronel, que habían estado esperando el regreso de la expedición, se

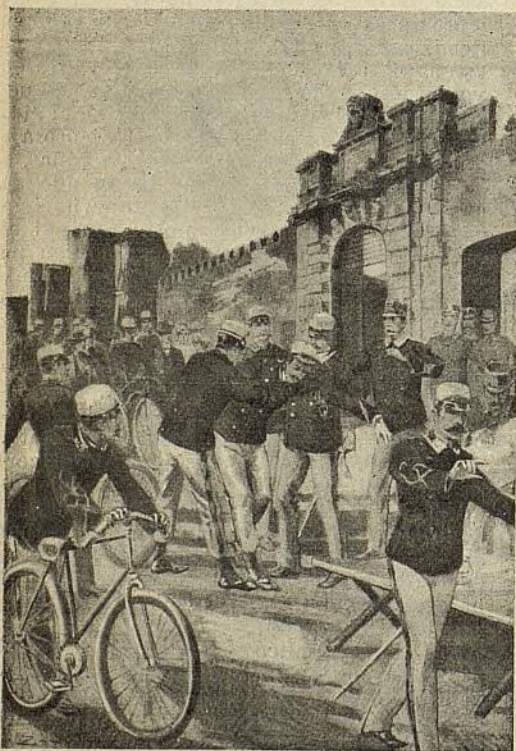
aproximaron á él y evitaron que cayera al suelo, siendo conducido á la enfermería, donde á los pocos momentos espiró, víctima, según el examen facultativo, de una parálisis cardíaca.

¡Ojo á los señores aficionados al *sport* ciclista!

**Los teléfonos.**—Curiosa estadística.—He aquí el número de teléfonos instalados con servicio público en diversos países del globo y en proporción por cada diez mil habitantes:

Suecia, 113; Estados Unidos, 107; Noruega, 97; Suiza, 93; Canadá, 67; Nueva Zelandia, 60; Luxemburgo, 47; Dinamarca, 46; Finlandia y Alemania, 29; Gran Bretaña, 18; Bélgica, 14; Austria, 9; Francia 7; España, 6; Italia, 4; Rusia, 2, y Japón, 1.

**La estatura de los Soberanos.**—Un periodista extranjero, admirado de la pequeña estatura de M. Loubet (en comparación de la de su antecesor M. Félix Faure), ha hecho una estadística que le ha dado por resultado el convencimiento de que la mayor parte de los Soberanos y jefes de Estado son de estatura menos que mediana.



ITALIA.—Consecuencias de un «record», ciclista.

INSTANTANEAS comenzará á publicar muy en breve, y en forma encuadernable, diez y seis páginas de novela. Con tal objeto ha conseguido que el distinguido novelista y celebrado poeta andaluz D. Salvador Rueda destine á la interesante lectura que ofrecemos á nuestros favorecedores una preciosa colección de originales, últimas producciones de su brillante pluma, titulada FLORES DEL ARRIATE (cuentos y cuadros), por SALVADOR RUEDA, cuyos originales obran ya en nuestro poder y pronto serán ofrecidos á los lectores de INSTANTANEAS.





## Los granaderos blancos

Los recuerdos del ejército magno se han transformado por sí mismos en leyendas épicas. Han sabido inspirar á los narradores, artistas y poetas, visiones fantásticas de grandezas epopéyicas.

\*\*

Esta es una de esas historias imperecedoras, como todas las inspiradas por las narraciones de los supervivientes del ejército napoleónico; es heroica y sencilla, con la sencillez del heroísmo verdad. Tal como la trascribimos se la hemos oído contar á un soldado viejo que perteneció al regimiento de granaderos de la Guardia Imperial.

El ejército más grande que Napoleón supo reclutar de todas partes en Europa, se derretía en Rusia y desaparecía en sus llanuras nevadas, como el agua de sus blancas nieves. Cuando los cuerpos de ejército que mandaban Oudinot, de Victor y Dombrowsky se reunieron en Orcha, apenas si llegábamos á 40.000 hombres de todas armas. A retaguardia, las llamas del incendio de Moscou, mal extinguido aún, iluminaba con resplandores siniestros nuestra penosa marcha. ¡Qué retirada, Dios mío! No se conoce derrota que causase más víctimas; pero en cambio tampoco se conoce victoria alguna que haya podido dar con perfección más pura una idea más exacta del valor del soldado en Francia.

Después de Malo-Iaroslavetz, de Majaük y de Krosnoie; cuando vimos ya reunidos á los bávaros, piamonteses y á los españoles; cuando mayor era el peligro que era preciso afrontásemos, era cuando más crecía el valor de nuestras tropas, se sentía con más serenidad y con más fuerza. Ibamos en silencio desordenadamente; sufríamos mucho del hambre y del frío; pero aún esperábamos un victorioso desquite.

La carretera misma de Viazma á Aurolensk llegó á su fin; el contacto de nuestras fuerzas con las del general Daront y la Guardia Imperial al reforzarnos, nos trajo el consuelo moral del espíritu y el material de las provisiones de boca y fuego, de que ya empezábamos á escasear. ¡Qué alegría da el volver á encontrar á camaradas antiguos que ya dábamos por perdidos envueltos en aquel inmenso manto de las frías nieves!

Después de Orcha nos dieron un descanso. Los ingenieros de la primera división, por orden del emperador, construían un puente militar sobre el Beresina, y era preciso proteger con nuestros fuegos aquella operación tan llena de hostilidades, pues el ejército de los generales rusos Tchitchagoff y Wittgestein los hostilizaba y amenazaba nuestros flancos. Si el combate se iniciaba antes de terminar la construcción del puente, nuestra retirada sería cortada por aquellos fuegos considerables enemigos, y entonces el desastre sería irremediable. Mientras el grueso del ejército se ocupaba en estos trabajos, nosotros recibimos la orden de proteger la retaguardia, compuesta, como siempre, de enfermos, impedimenta, material de artillería y los bagajes del Estado mayor.

Mi sección, á las órdenes de un teniente, se situó por entre los breñales de un bosquecillo cercano, disimulándose estratégicamente lo mejor posible por entre arbustos y armones de artillería hechos pedazos. Hacia un frío espantoso. A la caída de la tarde el teniente nos ordenó que nos reuniéramos alrededor de una hoguera que encendimos.

El primero á quien tocó hacer el servicio de centinela avanzada fué Jacobo Lebadois, normando, grueso, robusto y fuerte. Jacobo cargó su fusil, se ató alrededor de la cara en forma de barbuquejo su gran pañuelo de cuadros para proteger las orejas del frío, tendió una vez más sus mantas hacia la hoguera para calentarlas de nuevo y nos dió las buenas noches.

—A ver si se os pasa la hora del relevo—dijo bromeando, y marchó á su puesto.





## Instantáneas

Poco tiempo después le vimos ascender sobre un pequeño promontorio que dominaba un horizonte muy grande en la llanura, y hacer su servicio de centinela con todo escrúpulo y regularidad. Veíamos ir y venir acompasadamente la sombra misma que proyectaba su elevada estatura ó algún relámpago de luz que despedía su bayoneta á la luz pálida de las estrellas. Poco á poco el fuego se fué apagando, y el sueño vino con su modorra á apoderarse de nosotros. No sé cuánto tiempo dormimos. Me desperté; un frío de nieve me tenía entumecido; busqué con la vista á Jacobo. Allí estaba en su puesto, en el mismo sitio que se le había designado, recto, inmóvil; su grande silueta negruzca se destacaba admirablemente sobre el fondo claro de la línea de nieve.

—Demonche— dije para mi capote;—ya debe ser hora de relevar al pobre Jacobo—y se lo dije al teniente.

El oficial, envuelto en su capotón, medio dormido, designó á Honec, y el oficial delante con una linterna en la mano, y el Honec detrás cargando su fusil, emprendieron la marcha hacia donde estaba Jacobo. Cuando llegaron cerca de él le llamaron por su nombre; pero Jacobo no contestó.

—Bueno—pensaron teniente y soldado;—ese melón se habrá dormido—y continuaron su marcha hasta ponerse á su misma altura.

Cuando llegaron frente á Jacobo, el oficial levantó su linterna para verle la cara al centinela... Y así era en verdad; el soldado dormía, pero dormía de un sueño del que jamás, jamás volvería á despertar. Había quedado en su puesto muerto... ¡helado de frío!

El Honec, como buen bretón, hizo cristianamente la señal de la cruz, y sin un segundo de vacilación que revelase temor de ninguna clase, armó bayoneta y se puso gravemente á montar su guardia de centinela. Ya eran dos los centinelas que guardaban aquella posición: Jacobo, tieso, erguido, con la rigidez de la muerte, y el otro, Honec, que iba y venía de un lado para otro, á corta distancia de su camarada muerto.

Pasaron dos horas, y el teniente llamó á otro individuo para relevar á Honec.

Esta vez le tocó á Pedro, el Bravo, un pillete, un golfillo parisién, que se burlaba de todo, del frío, del hambre, de los tiros y hasta de nosotros; buen soldado, valiente, buen compañero, siempre con el chiste y la sonrisa en los labios en los momentos de mayor desesperación y amargura; sabía dar en el blanco para reanimar nuestro abatimiento y consolar nuestras tristezas.

Y allá se fueron Pedro y el teniente.

—Eh, tú, Honec; anda á ponerte las zapatillas y el boa, que ahora le toca á este cura.

Pero Honec, sin responder palabra ni hacer gesto alguno, continuó en su posición de firmes. También había muerto helado. El teniente entonces, presa de terror indecible, se volvió angustioso hacia Pedro.

—No tenga usted cuidado, mi teniente; todo es tomar el fresquito este con calma...—y á su vez empezó á montar su guardia.

Tampoco el pobre Pedro, tampoco el alegre compañero había de volver entre nosotros. Como los dos anteriores, allí quedó, clavado en su puesto por la mano helada de la nieve.

Cuando el teniente y su relevo fueron á buscarle, le encontraron formado en línea al lado de los otros dos cadáveres.



—¡Dios mío! ¡Dios mío!—clamaba el teniente.—¿Será para todos tan ingrata suerte?

Pero la orden era formal y grave; era preciso vigilar, y vigilar bien, por aquel sitio, so pena de correr el riesgo gravísimo de una sorpresa terrible; tenía que cumplirse la consigna.

Tranquilo y sin la menor emoción, ni en el ademán ni en la voz, el sucesor de Pedro en aquel puesto de peligro, dijo:

—Mi teniente, deme usted un abrazo de despedida, porque seguramente yo también me quedaré aquí helado.

El teniente abrazó á su heroico soldado con cariño, y triste y silencioso se volvió hacia su destacamento.

Todos pensábamos lo mismo. ¡Aquello era horrible! De manera que mientras nos estuviésemos encomendado aquel servicio de vigilancia, forzosamente cada dos horas uno de nosotros tendría que morir helado.



Poco á poco un sueño irresistible comenzó á apoderarse de mí, y entre sueño y vela yo vela que por intervalos de tiempos iguales el teniente se levantaba, tomaba su linterna sorda, y seguido de otro número, se unía á los otros centinelas que formaban grupo, y que se volvía... solo. Pronto me llegaría mi turno, y ni se me ocurría protestar mentalmente. Era la orden; era mi deber, y esperé resignado. No sé si entonces dormía ó si velaba.

De repente un estruendo extraño me despertó por completo. ¡El enemigo! ¡El enemigo! Sonó el alerta; el sol comenzaba á levantarse. La vanguardia de la caballería rusa venía sobre nosotros á todo galope. Me creí perdido. De repente el oficial ruso que mandaba el primer escuadrón paró su caballo bruscamente, miró hacia delante con atención y no sin cierta extrañeza, vaciló un segundo, y de repente también, levantando su sable, dió la orden de retirada. Iban á todo escape á anunciar al general

Tchitchegoff que el paso estaba guardado. Pero ¿quién guardaba aquel paso tan importante? Entonces miré en igual dirección que recordaba haberle visto hacer al oficial ruso, y el recuerdo de la noche pasada con todos sus horrores volvió otra vez á atormentar mi espíritu.

Si; el desfiladero estaba guardado, y bien guardado. Los granaderos estaban allí de centinela enfrente del enemigo. Unos de pie, rígidos y tiesos; otros rodilla en tierra; éste inclinado sobre una piedra en actitud de hacer fuego; aquél con la bayoneta calada esperando, al parecer, á pie firme el choque de alguna descarga. Y poco á poco, por ligeros detalles de la figura, los íbamos reconociendo todos. El pobre Pedro y el infeliz Honec; el golfillo, con su eterna sonrisa irónica... ¡todos!... ¡todos!

La nieve, al caer en menudos copos, había cubierto de una capa blanca los grandes gorros de pelo, los capotones de monte, las facciones, las armas... todo estaba cubierto de nieve.

Parecían panteones colocados allí expresamente para vigilar y defender á nuestro destruido ejército, convertidos en granaderos blancos.

Colocados allí para nuestra defensa, ni la muerte pudo hacerles desertar su puesto, y ante ellos fué ante quienes huyó engañada la caballería rusa. ¡Aquel día los muertos desertan y salvan á los vivos!

Poco después el general Ney, advertido de la salida del enemigo, quiso personalmente felicitar á aquel puñado de soldados.

—¡Bravo por mis valientes granaderos! ¡Bravo, hijos míos!—dijo el general.—¡Así me gusta! Hoy habéis salvado á todo el ejército, y la patria os lo agradece.

Pero el teniente que mandaba el pequeño grupo allí destacado, le replicó con voz temblona, lleno de emociones y de lágrimas:

—Mi general, nosotros no merecemos esos elogios. *Esos otros* son los que lo han hecho todo.

Y con el gesto le mostró el grupo de granaderos blancos.

El general se acercó al grupo heroico, y emocionado y con lágrimas en los ojos, saludó militar y respetuosamente á aquel puñado de héroes, y en nombre del emperador y con toda solemnidad, uno por uno fué prendiendo en los rígidos pechos de los muertos la cruz de la Legión de honor.

Y á través de las lágrimas que todos teníamos en los ojos, percibíamos sobre la blancura

inmaculada de la nieve virgen el punto rojo de la cruz de honor que la patria daba á sus granaderos blancos.

PAUL PURET.



## Ataque de los boxers á Tien-Tsin

El drama que se está desarrollando en el Celeste Imperio tiene, indudablemente, escenas de horror que, descontados todos los excesos de la fantasía, ofrecen el desconsolador espectáculo de los atropellos realizados en las víctimas inocentes del fanatismo de un desordenado y soez populacho.

Recientes están las narraciones, hechas telegráficamente por los corresponsales europeos; aunque les pongamos todas las atenuaciones que parezcan necesarias, las escenas de Tien-Tsin, como las de Pekín, como todas las ocurridas hasta el día, desde que comenzó la insurrección, hacen estremecerse de espanto á los menos impresionables lectores.



## LOS REYES DE ITALIA

HUMBERTO I Y MARGARITA DE SABOYA



Retratos de los Monarcas italianos, desde el año de su matrimonio (1868) hasta el día.

S. M. la Reina Margarita en 1868, 1888, 1893 y 1900.  
S. M. el Rey Humberto I en 1868, 1878, 1886, 1893 y 1900.

## Humberto de Saboya

La nota negra de la semana en Madrid, como en España, como en todo el mundo civilizado, ha sido la muerte del soberano de Italia.

Parecía pesar sobre él una constante amenaza de muerte. Tres veces distintas ha sido objeto de un atentado.

Humberto I, el más constitucional de los monarcas de este siglo, ha sucumbido al plomo de los enemigos del orden social.

Ha caído como cayeron Carnot, Cánovas y la emperatriz de Austria.

Gaetano Bressi, viborezno de la anarquía, ha hecho su nombre célebre en los fastos de la criminalidad, así como lo hicieron Caserio, Angiolillo y Luchessi.

Repugnan á la conciencia atentados cometidos en seres que, como Humberto, no tienen responsabilidad en los actos de gobierno.

Bressi mató por lo mismo que Cain: porque en su alma perversa nunca tuvo cabida la noción del bien.

Lleve la piedad de los pueblos consuelos á la viudez de la santa mujer Margarita de Saboya.

Ponga el cielo fuerzas y luz en el organismo débil y en la inteligencia del príncipe de Nápoles, Víctor Manuel III, que va á reinar sobre el pueblo donde se criaron esos monstruos abominables que han hecho luto á varias naciones.

Las alturas atraen el rayo, y el rayo, hoy como siempre, gusta de aniquilar los robles fuertes que crecen en las elevadas cimas, desdénando herir á las humildes yerbezuelas del valle...

B-B

## A los estudiantes españoles <sup>(1)</sup>

De mi constante afición  
no es tan fácil que desista.  
No hay sin tarasca función,  
ni comida á que yo asista  
sin algún brindis ramplón.

Podrá ser un disparate,  
pero hasta que Dios me mate  
así seguiré... No es guasa;  
¡a veces brindo en mi casa  
al tomar el chocolate!

Y hoy que nuestra población  
siente la satisfacción  
de que en ella os detengáis,  
cuando alegres comenzáis  
vuestra artística excursión,  
en este supremo instante,  
aunque no soy estudiante,  
ni llevo la blanca gola,  
saludo aquí á la brillante

### *Estudiantina española.*

Cuando gozosa la veo  
vistiendo el negro manto,  
y la miran al pasar  
chicas que inspiran deseo  
de llevarlas al altar,  
dándolo todo al olvido,  
recuerdo con alegría  
que hace ya tiempo que ha unido  
un lazo de simpatía  
al manto y al vestido.

Que paséis dos ó tres meses  
llevando gratas sorpresas,  
sin disgustos ni reveses,  
dando envidia á los franceses  
y enloqueciendo francesas.

Pues tras mil calamidades,  
aún nos dan mucha importancia  
nuestras Universidades,  
¡cuando mandamos á Francia  
muchachos de facultades!

(1) Versos leídos en el banquete celebrado en Segovia en honor de la *Estudiantina clásica española*.

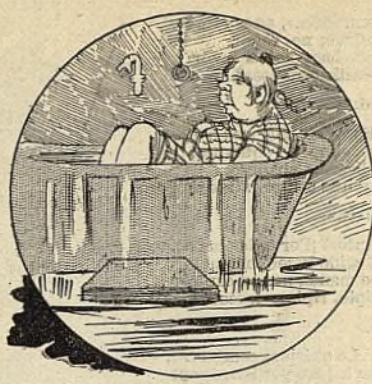
JOSÉ RODAO.



## CONTRASTES BALNEOLÓGICOS



Atraen la atención de todos  
cuatro muchachitas flacas,  
delirio de los que acuden  
á ver si impresionan placas.



Y ésta, con doscientos kilos,  
no halla quien la haga la corte,  
ni baño en que quepa á gusto,  
ni silla que la soporte.

## CANTARES

Son las flores que se unieron  
para formar á mi amada,  
la hermosura y la inocencia,  
la sencillez y la gracia.

Yo soy el pobre marino,  
tu corazón es el mar,  
y tus miradas las olas  
con que tengo que luchar.

En todas mis oraciones  
le voy á pedir á Dios,  
que nos prepare en el cielo  
un sitio para los dos.

Me moriré, sin remedio,  
el día que á mí me falten:  
el querer de mi morena  
y el cariño de mi madre.

Mira tú si yo te quiero,  
y mira si seré infame,  
que por tí ya no soy bueno  
y por tí olvidé á mi madre.

El día que yo me muera,  
sólo una cosa te pido:  
que consueles á mi madre,  
ya que tú no me has querido.

EVELIO BERNAL

## TEATROS Y CIRCOS

Aunque otra cosa imagines, querido Rafael, en punto á novedades teatrales estamos, poco más ó menos, lo mismo que la semana última.

**Apolo**, con *El estreno* y *María de los Angeles*, amén de *El motete*, *Calderón*, *La buena sombra* y *La leyenda del monje*, ha entrado valientemente en Agosto, y en él, poco antes de terminar la temporada, nos dará á conocer *El tren 22*.

**Eldorado** sigue contando por llenos las representaciones, y no tiene para qué variar el cartel, compuesto invariablemente de *El Missisipi*, *España en París* y *El barquillero*. Apurada va á verse la empresa para resolver qué obra suprime con objeto de dar entrada á *Venta de Baños*, sainete lírico próximo á estrenarse.

Los **Jardines del Buen Retiro** continúan viento en popa. Son el punto de reunión de los madrileños que «no salimos» y aún tenemos una peseteja que gastar. *Cavalleria rusticana* se cantó con buen éxito, y para el nuevo abono ofrecen, á más de *La bohème*, el estreno de *La hirondelle*, una «golondrina» que,

aunque tarde, llega al fin á regalar nuestros oídos con sus canciones.

**Parish** nos ha entretenido con un espectáculo tan original como interesante. Una *troupe* argentina representa algo así como un drama, titulado *Juan Moreira*. Ya supondrás que la obra no es arco de iglesia; pero tal como es, resulta agradable, por ser un reflejo de usos y costumbres poco conocidos y por tener música y unos *pericones* merecedores de aplauso.

**Colón** ha presentado á una gimnasta notable, Mme. Marguerite, y á unos barristas extraordinarios. Se marcharon los populares clowns Pinta y Walter, y la Condesa X prosigue resultando un número «sensacional» con sus magníficos leones.

Esto es todo. Ya ves que no te engañé al decirte que había pocas novedades.

A última hora me dan un *notición* referente á nuestro padre Valera.

Permite que lo reserve para contárselo á nuestra paisana *Pepita Jiménez*.

Muy tuyo,

JUAN FRESCO.



## Instantáneas

### CORRESPONDENCIA PARTICULAR

D. E. B.—Madrid:

«La muñeca», es candorosa  
y no sirve; no, señor.  
¿Quiere hacernos el favor  
de remitir otra cosa?...

E. C.—Madrid:

Escogido con *esmero*,  
algo, si no me equivoco,  
publicaré. Caballero...  
¡hay que comprimirse un poco!

D. C. R. S.—Jerez:

¿Cantos? ¡Por todos los santos!  
Ha elegido usted mal mote;  
lo que manda no son cantos:  
son ripio, ripio y cascote.

D. J. J. L. S.

Le quisiera complacer,  
¡se lo juro por San Juan!  
Mas ¡ay! es falso el refrán  
el querer no es *el poder*.

## ENTRETENIMIENTOS

### PIRÁMIDE NUMÉRICA

|                 |                   |
|-----------------|-------------------|
| 8               | Vocal.            |
| 5 4             | Adverbio.         |
| 3 6 5           | Planta.           |
| 1 6 7 4         | Animal.           |
| 3 6 5 2 5       | Nombre propio.    |
| 7 4 1 6 7 4     | Planta.           |
| 8 5 2 7 4 3 4   | Adjetivo.         |
| 1 2 3 4 5 6 7 8 | Célebre literato. |

### CHARADA

Con *prima dos* se pega,  
y es caso raro  
que *dos prima* se pega,  
¿lo has acertado?

Solución a la charada del número anterior  
CA-FE-TE-RA

INSTANTÁNEAS, desde el núm. 105, correspondiente al sábado 6 de Octubre de 1900, aumentará sus páginas, mejorará el papel y hará otras mejoras no menos importantes.

El número desde esa fecha costará en España 20 céntimos y un mes por suscripción 1 peseta.

*Gratis*, completamente *gratis*, al suscriptor de un año a INSTANTÁNEAS se le dará un gran regalo mensual de gran interés.

## Instantáneas

ha puesto a la venta en las principales librerías de Bilbao, San Sebastián, Pamplona y Vitoria un gran retrato, propio para poner en cuadro, y estampado a dos tintas y en buen papel, de **PABLO SARASATE**, el gran violinista universal. Sólo cuesta una peseta. Los pedidos a la Administración, Clavel, 1, Madrid.

M. ROMERO, impresor.—Calle de la Libertad, 31.—Teléfono 875.

El número 92, regional, *Navarra*, se vende hoy a 50 céntimos. El número 94, regional, *Valencia*, se vende a 50 céntimos, por haberse agotado las ediciones. El número 98, regional, *Bilbao*, se venderá el día de su salida a 30 céntimos, y como número atrasado, a la semana siguiente de su publicación, costará 50.

### TALLER DE BORDADOS

Casa SALVI

Trabajos artísticos para teatros y bailes.—Cintas de carreras.—Banderas.—Estandartes.—Uniformes.—Tapicería.—Labores religiosas.  
Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.

Clavel, 1.—MADRID

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15, Madrid.

### GRAN TALLER

DE

### FOTOGRAFADO

con todos  
los adelantos modernos.

P. SANTAMARIA

1, Clavel, 1

## Moda y Arte

La revista más elegante y práctica para señoras. Está estampada en París y Madrid.

Tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas.  
Oficinas: Clavel, 1.

Dibujos, labores y bordados.  
Casa especial



## Harmoniums y órganos mecánicos

### Symphony

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquesta con gran facilidad.

Desde 1.500 a 20.000 pesetas.



Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17. Madrid

Se facilitan detalles, catálogos y precios.

## INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados.

En España, seis meses, 5,50 pesetas.—Un año, 10.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales.—Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de doce números, y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval con 58 figurines de máscaras, 0,50.

### ALBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Am paro Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses, de Enero a Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo a Diciembre, 3 pesetas.



CANARIAS.—SANTA CRUZ DE LA PALMA



Casa Ayuntamiento.

*Instantánea de J. M. Rodríguez Cabrera.*

Santa Cruz de la Palma es una bonita y sana ciudad marítima de Canarias, y cada día adquiere más importancia comercial, y los extranjeros encuentran en ella una estación agradable para pasar el invierno.

Tiene hermosa campiña y buenos paseos, y sus habitantes se esfuerzan en complacer al viajero.

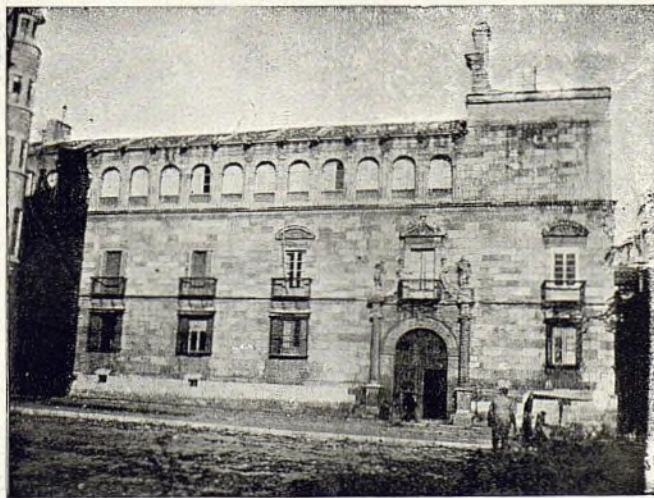
A la amabilidad del Sr. Cabrera debemos la buena instantánea que publicamos.

León tiene notables monumentos, y entre ellos se destaca el Palacio de los Guzmanes.

Su severa arquitectura predispone á su contemplación con deleite.

León tiene un clima saludable y grandes paseos y alimentos sanos.

A la laboriosidad de los leoneses se debe la importancia que adquiere esta hermosa ciudad de Castilla.



LEON.—Palacio de los Guzmanes.

*Instantánea de R. del P.*





Las apariencias engañan.



(Dibujo de Poveda.)

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

ROMERO, impresor.

Ayuntamiento de Madrid